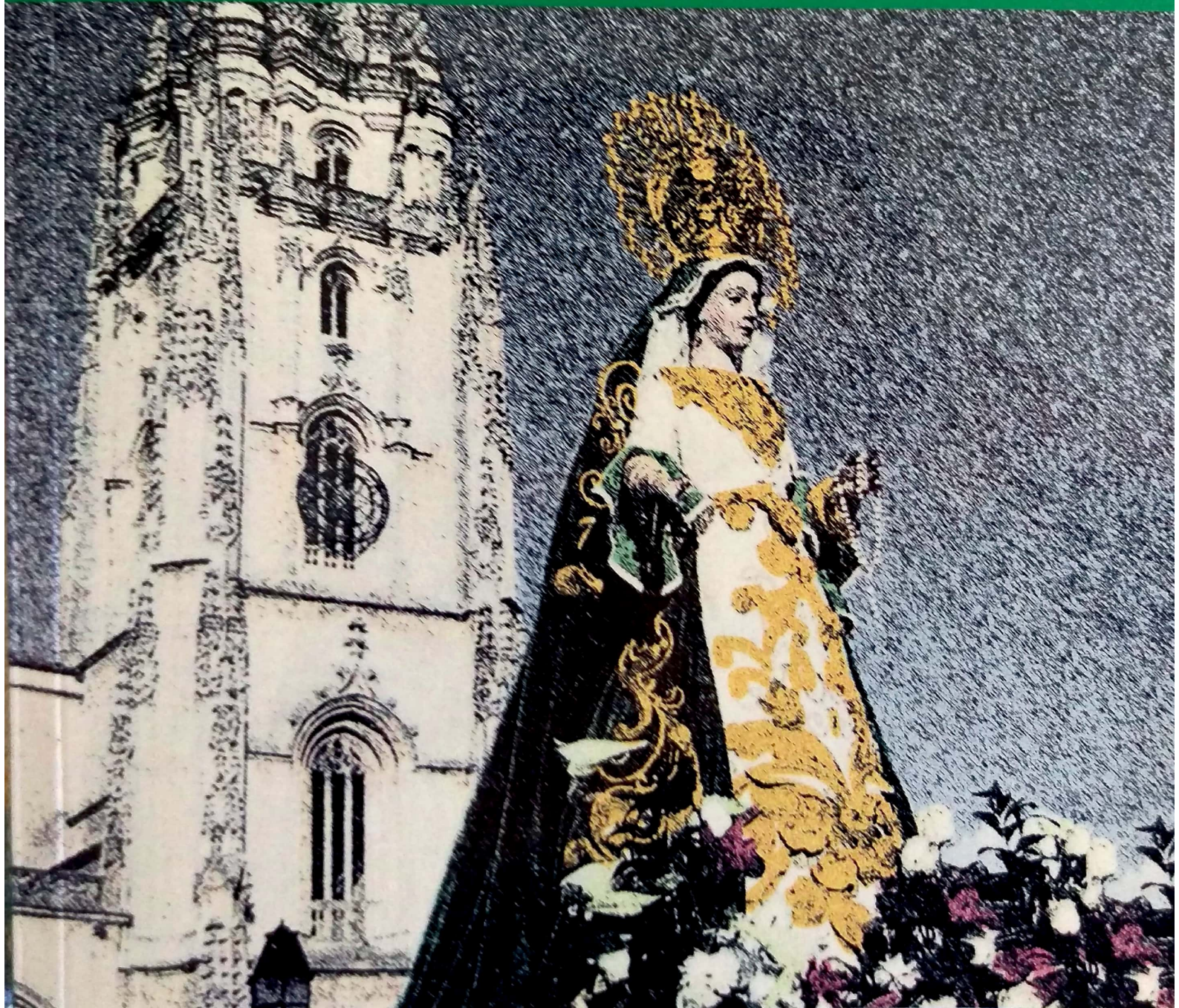


# La Balesquida<sup>®</sup>

Antigua Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza

2018



## Breves apuntes acerca de la primitiva forma de San Miguel de Liño (Oviedo): problemas y soluciones a la luz de la arqueología

Francisco José Borge Cordovilla

La iglesia de San Miguel de Liño (Naranco, Oviedo), ha sido objeto preferente de estudio por parte de historiadores e investigadores, ya a partir del tema de su discutida advocación existiendo, no obstante, general consenso en identificarla como una de las fundaciones en la ladera del monte Naranco debidas al patrocinio de Ramiro I (842-850).

A las iniciales alabanzas acerca de las maravillas arquitectónicas de las fundaciones ramirenses por parte de las Crónicas –tanto las del Reino como las medievales posteriores–, se sigue la extrañeza que la forma de la iglesia –ya perfectamente identificada para entonces–, produjo en los cronistas-historiadores de época moderna, entre los que destacó Ambrosio de Morales, que describió su exigua fábrica actual con profusión de referencias litúrgicas, derivadas de la simple observación exterior del edificio: tribuna, coro, nave, crucero y altar. En general, cabe decir que, aunque constó a los autores, desde antiguo, que el edificio se conservaba tan solo parcialmente<sup>1</sup>, no es hasta época contemporánea que se generaliza el interés por parte de los estudiosos de reconstruir su primitiva

---

<sup>1</sup> Ver al respecto la referencia de Tirso de Avilés: AVILÉS (1991), Tirso de. *Armas y linages de Asturias y Antigüedades del Principado*. Grupo Editorial Asturiano, pp. 218-219. Este menciona la existencia de importantes ruinas alrededor del templo por él contemplado en el último cuarto del siglo XVI, previsiblemente pertenecientes al edificio primitivo.

forma, fundando sus hipótesis en criterios tanto tipológicos y estilísticos como arqueológicos.

Así, Bartolomé Hermida, restaurador del templo en el siglo XIX, realizó unas excavaciones, que documentaron unos supuestos muros testers, semicirculares, de las dos capillas colaterales al ábside central, resultando una planta cuadrada con triple cabecera, de la que se hizo eco Juan de la Rada y Delgado<sup>2</sup>, y, más tarde, Javier Aguirre<sup>3</sup>, Fortunato de Selgas<sup>4</sup> y Vicente Lampérez<sup>5</sup> para trazar sus propias hipótesis de la primitiva configuración del edificio. El edificio concebido por estos autores comparte su carácter cuadrangular, y su configuración formal tripartita: antecuerpo con tribuna –coro–, espacio central, también tripartito –nave central y colaterales–, de dos tramos, actuando el segundo como presbiterio, y cabecera, tripartita para Hermida, Aguirre y Lampérez, y única en la hipótesis de Selgas (Figura 1).

Esta concepción cambia necesariamente a partir de 1916, en que Aurelio de Llano, en una excavación en extensión, documenta una planta rectangular –muy cercana al doble cuadrado<sup>6</sup>– contrastada ochenta años más tarde por otra excavación del Instituto Arqueológico Alemán, que constató los resultados de Llano, no obstante la pérdida de algunos de sus hallazgos, fundamentalmente en el extremo este de la misma<sup>7</sup>. Es de esta planta de la que derivan todas las interpretaciones actualmente vigentes de restitución del edificio primitivo –generadas a partir del propio Llano y continuadas por Lampérez, Schlunk, Arias<sup>8</sup>

- 
- 2 Negada su existencia por Amador de los Ríos. AMADOR DE LOS RÍOS, José (1988). *Monumentos Arquitectónicos de España. Principado de Asturias*. Oviedo: Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo, pp. 8-9. Este la achaca a una mala interpretación; tampoco se documentaron arqueológicamente ni en la excavación de Aurelio de Llano de 1916, ni en la posterior del Instituto Arqueológico Alemán.
  - 3 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> del Mar y otros (2000). «Análisis constructivo de la iglesia de San Miguel de Lillo (Asturias) basado en el proyecto de restauración por Javier Aguirre (1886)». En *Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 425-430.
  - 4 SELGAS ALBUERNE, Fortunato de (1991). *Monumentos ovetenses del siglo IX*. Gijón, pp. 127-137. En la página 129 presenta su planta junta a la de la primera hipótesis de Vicente Lampérez.
  - 5 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente (1999). *Historia de la arquitectura Cristiana española*, 2 v.. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 292-295. Con posterioridad a las excavaciones de Llano, trazó dos nuevas hipótesis, como edificio basilical de cabecera tripartita, con cinco y cuatro tramos de arco respectivamente.
  - 6 LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de (1982). *La iglesia de San Miguel de Lillo*. Oviedo: IDEA. Planta excavada, p. 19; propuestas de alzado y secciones, pp. 55-65; Actas de la excavación, pp. 93-95.
  - 7 HAUSCHILD, Theodor (1992). «Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Liño». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*. Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Oviedo, 1992; pp. 171-177.
  - 8 ARIAS PÁRAMO, Luis (2005). «Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Liño». *Liño: Revista Anual de Historia del Arte*, n.º 11, Oviedo, pp. 9-47.

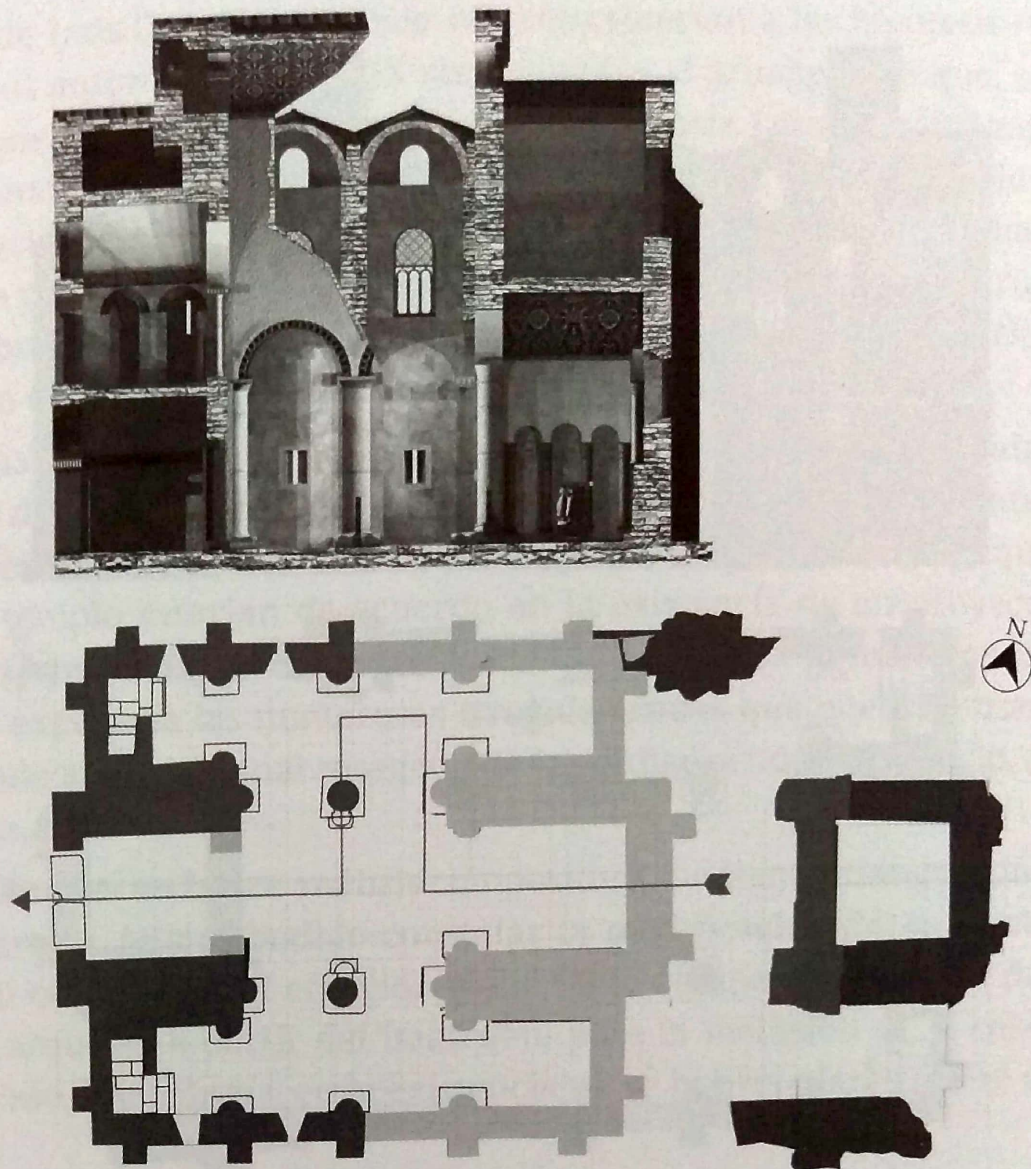


Figura 1. Planta de Don Vicente Lampérez anterior a las excavaciones de Don Aurelio de Llano, e hipótesis de alzado del templo según el autor.

y García de Castro<sup>9</sup>, como principales autores— que comparten la concepción del templo como edificio basilical de tres naves y cabecera tripartita, centrándose el debate en la amplitud de los tramos de la arquería divisoria de naves, y la configuración de los alzados abovedados de las naves laterales (Figura 2).

No obstante la aparente claridad de estos resultados —al menos en cuanto a la necesidad de reinterpretar el edificio según la nueva planta determinada arqueológicamente—, no hay una unánime aceptación de la misma como determinante para la configuración del edificio primitivo. Así, el arqueólogo Vicente

<sup>9</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1995). *Arqueología Cristiana da la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo: RIDEA, pp. 406-420. Ofrece el tratamiento analítico más exhaustivo del edificio y sus múltiples problemas, para los que ofrece soluciones convincentes, así: advocación, topónimo, posibilidades de morfología de los tramos de arquería perdidos y alzados.

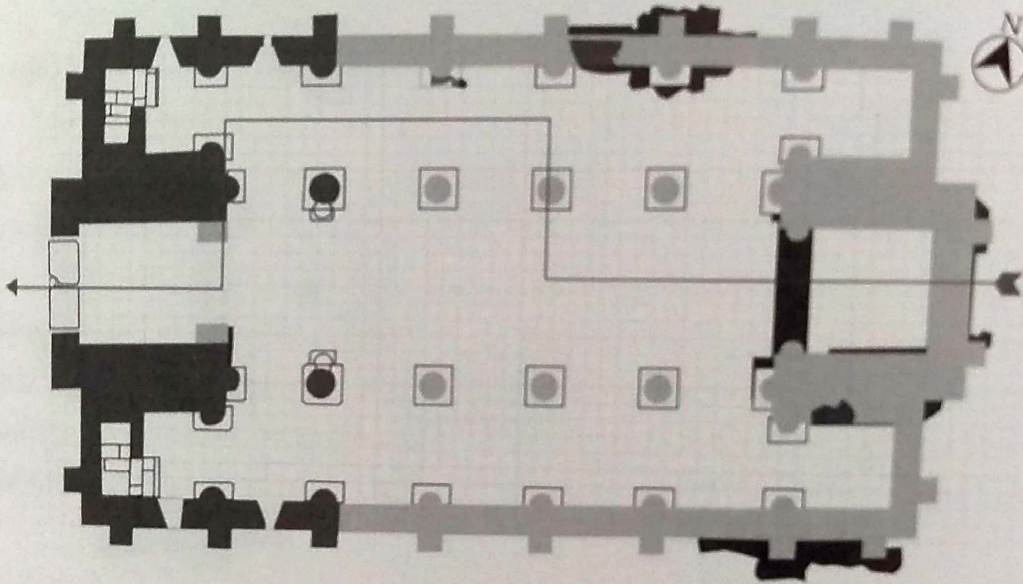


Figura 2. Planta de Theodor Hauschild, resultante de las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán (1991) e hipótesis de alzado del autor, según César García de Castro (1995).

José González García<sup>10</sup>, interpreta el conjunto de la información disponible invirtiendo la configuración del edificio: para él lo conservado correspondería a la reforma del cuerpo absidal de un hipotético edificio primitivo, y su transepto y la planta descubierta por Llano al supuesto cuerpo de naves y correspondiente antecuerpo de dicho edificio que, por tanto, no estaría orientado, presentando su santuario al oeste. Además, en función de las referencias literarias, aporta datos de lo que parece ser un derribo de elementos significativos del edificio a finales del siglo XVIII.

En esta misma línea crítica, las conclusiones de los recientes análisis de arqueología muraria e interpretación de elementos subsistentes del edificio por

<sup>10</sup> Además, documenta lo que, para él, es la ruina principal del edificio, a finales del siglo XVIII. Sin embargo, la descripción de la misma, nos parece compatible con un estado de la iglesia cercano al actual. GONZÁLEZ GARCÍA, Vicente José (1974). *La iglesia de San Miguel de Lillo*. Oviedo: IDEA, pp. 99-104.

parte del equipo de Luis Caballero Zoreda nos retrotraerían a las hipótesis reconstructivas de los autores del siglo XIX mencionados al principio, ya que, según sus valoraciones finales, si bien la planta hallada por Llano y ratificada más tarde por el Instituto Arqueológico alemán, podría haber correspondido a una fase de proyecto edilicio, este no habría llegado a culminarse, cerrándose la construcción de modo más reducido, a lo que habría que sumar una o varias fases de ruina, la primera de ellas en un momento muy poco posterior al teórico remate del edificio del modo descrito<sup>11</sup>.

No obstante las discrepancias –fundamentadas en las grandes dificultades de interpretación derivadas del carácter fragmentario de las diversas fuentes de información, pese a su relativa abundancia–, todos los autores recientes que han analizado el templo estarían de acuerdo en la existencia de un proyecto basilical primitivo, con una primera modificación en obra con la inclusión de la tribuna, lo que explicaría las numerosas irregularidades que pueden observarse, con un simple análisis visual sosegado de la configuración del edificio, al interior del mismo.

Por nuestra parte, en un breve análisis compositivo, mediante triangulación de la planta (Figura 3), hemos podido constatar la modificación del proyecto inicial, al extremo occidental del edificio, mediante la compartimentación del primer tramo de arquería a partir del imafronte para la inclusión de la cajas de escalera de acceso a la tribuna, cuya existencia no se habría planteado en el proyecto original.

Además, tomando como referencia la longitud de dicho primer tramo de arquería<sup>12</sup>, se puede apreciar igualmente como la inclusión de la tribuna motivó el acortamiento de la longitud del segundo tramo de arquería<sup>13</sup>, que en ese momento ya tendría sus basas y fustes colocados, ya que la semicolumna de apoyo del segundo tramo, arrimada al paramento de la tribuna, se colocó más al este de lo que habría correspondido en el proyecto original. A partir de este tramo, los demás respetaron en longitud el proyecto original, como puede observarse en planta por las cimentaciones conservadas.

Como conclusión de estos breves apuntes, debemos decir que, para ayudarnos a valorar adecuadamente el conjunto de hipótesis anteriormente referidas,

11 CABALLERO ZOREDA, Luis (2008). «La iglesia de San Miguel de Lillo (Asturias). Lectura de paramentos. 2006». *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales*. Anejo n.º 1. Oviedo.

12 Que es de 27 palmos (6 + 3/4 pies), lo que se puede constatar en los restantes tramos perdidos, que apoyan, respectivamente en restos arqueológicos (ver Figura 3).

13 El único de los actualmente conservados. Este hecho ya fue observado por García de Castro (1995).

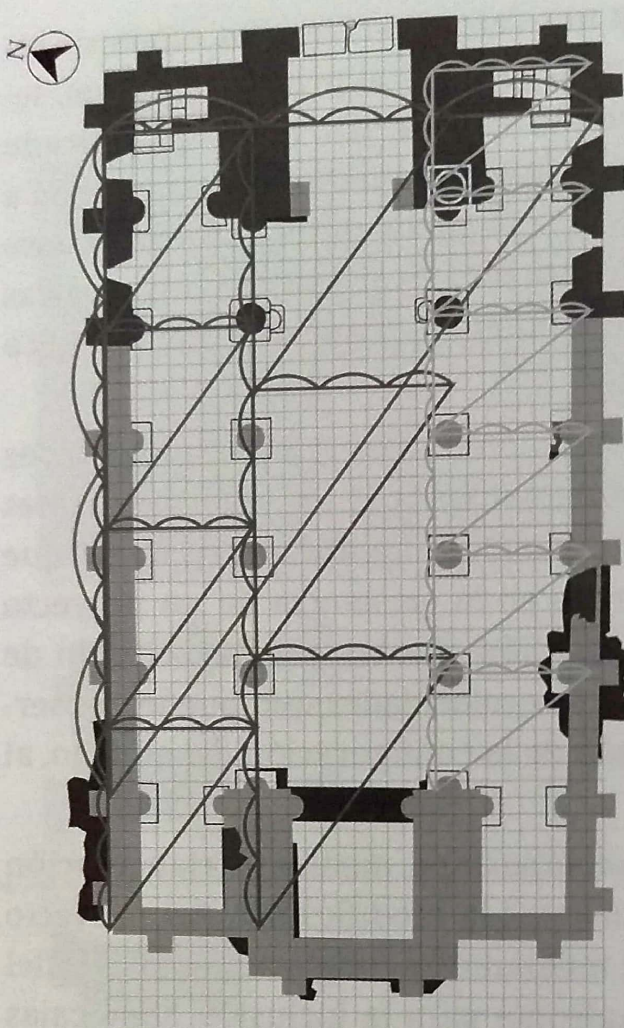


Figura 3. Análisis compositivo-metrológico del autor sobre la planta del Instituto Arqueológico Alemán, donde se advierte el resultado de la adición de la tribuna en la menor amplitud del primer tramo de arquería respecto al resto de los proyectados.

y tratar de conocer la morfología originaria de la iglesia contamos con los elementos arqueológicos rescatados del templo, recogidos en el Museo Arqueológico de Asturias, en forma de piezas constructivas, decorativas, y elementos litúrgicos.

Así, por ejemplo, hablan en contra de las primeras hipótesis de reconstrucción –y también de las que obvian la planta descubierta por Aurelio de Llano–, las numerosas basas conservadas –similares a las que se encuentran «in situ» en la parte conservada del edificio–, y que precisan para su ubicación de tramos de arquería adicionales al conservado en el templo, no contemplados en las mencionadas hipótesis reconstructivas<sup>14</sup>.

Lo mismo ocurre con las numerosas piezas conservadas, pertenecientes a las múltiples barreras de cancelos que delimitaban los espacios litúrgicos del edificio primitivo, y que precisarían de una mayor amplitud espacial para su ubicación que la que ofrecen las hipótesis reconstructivas que prescindían de la planta determinada por Llano y verificada en la dé-

<sup>14</sup> Se trata de un total de diez basas depositadas en el Museo Arqueológico de Asturias, cinco de ellas entregadas y cinco exentas, que debieron soportar sus correspondientes semicolumnas y columnas, respectivamente (García de Castro 1995: 305-307).

cada de los 90 del pasado siglo XX por la excavación del Instituto Arqueológico Alemán.

Por último, existen piezas compatibles con la totalidad de hipótesis reconstructivas propuestas, como el gran rosetón circular calado<sup>15</sup> que se ubicaría –presumiblemente– en el hastial este de la nave central, o los múltiples fragmentos de celosías caladas, con entrelazos y motivos faunísticos de traducción simbólica cristiana, que pudieron pertenecer tanto a alguna de las ventanas del cuerpo absidal, como a las correspondientes de los posibles tramos perdidos de las naves laterales<sup>16</sup>.

A modo de conclusión, se puede afirmar que, pese a la evidencia de la ejecución parcial del proyecto originario –ya que, incluso tras la introducción de la tribuna y modificación de la longitud del único tramo de arco conservado hoy en día, se constata por las evidencias arqueológicas conservadas «in situ» que se continuaron colocando elementos en obra de acuerdo a lo inicialmente proyectado– no poseemos datos suficientes que nos permitan determinar si el edificio proyectado llegó a concluirse, o, si como proponen las recientes investigaciones del equipo de Caballero Zoreda, la iglesia se remató de otra forma, que, no obstante, no se correspondería con el edificio observable en la actualidad. La arqueología muraria interior, en especial en la zona del ábside actualmente conservado, podría determinar o excluir la posibilidad de algún tipo de remate alternativo del edificio anterior al actual, como parecen sugerir las referencias literarias de finales del siglo XVIII aportadas por los autores.

15 ESCORTELL PONSODA, Matilde (1983). *Guía - Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo*. Oviedo, p. 177, n.º 96.

16 Halladas en la excavación de 1991 (García de Castro 1995: 268-269).



